

Estimados señores informadores del equipo de “Al rojo vivo” de la Sexta:

Me gustaría transmitirles mi indignación al escuchar las declaraciones que realizó la Sra. Graciella Almendral del Río, Presidenta de la Asociación Nacional de Informadores de Salud (ANIS) cuando el pasado 12 de abril manifestó su deseo de “empezar a habilitar los centros de atención primaria” pues a su entender, “la Atención Primaria ha estado en esta pandemia fuera de acción”, proponiendo que “empiece a recibir a los nuevos casos, los nuevos asintomáticos y empecemos a manejar la pandemia desde otro lado”

Señores de la Sexta y señora Almendral, a este respecto me gustaría explicarles mi caso particular desde el conocimiento directo del trabajo que venimos desarrollando en los centros de Atención Primaria y que la señora Almendral parece desconocer a pesar de ocupar el puesto de presidenta en la ANIS

Me llamo Clara Fries, ejerzo como enfermera desde hace diez años, los dos últimos en Atención Primaria. Mi marido trabaja como celador a turnos en el quirófano de un gran hospital de Madrid, quirófano que ha sido reconvertido en camas de UCI para atender a los enfermos del COVI-19. Tenemos una hija de dos años de edad y créanme si les digo que conocemos de primera mano el estrés al que están siendo sometidos los trabajadores en el ámbito hospitalario. Explico todo esto para que se hagan una idea de los malabarismos que tenemos que hacer para poder conciliar nuestro desempeño profesional con las responsabilidades familiares en estos momentos en que nuestra hija no puede acudir a la Escuela infantil.

Por las mañanas me incorporó a mi puesto de trabajo como enfermera en mi centro de salud donde se me permite salir un poco antes para poder hacer el relevo a mi marido con nuestra hija y que él vaya a trabajar su hospital. Nuestras jornadas laborales se han visto aumentadas por necesidades del servicio; ahora ambos trabajamos 6 días a la semana y, si hay suerte, coinciden nuestros días de libranza una vez cada dos semanas.

Además de esta situación familiar padezco una enfermedad crónica: esclerosis múltiple, que me convierte en “personal de riesgo” por el tratamiento inmunomodulador que tomo para su tratamiento. Es por este motivo que el centro de salud en el que trabajo, Estrecho de Corea, adaptó mi puesto de trabajo cuando comenzó el estado de alarma y se me asignó a la atención telefónica, para reducir al máximo el riesgo de contagios.

En un principio, un equipo de cuatro enfermeras debíamos encargarnos del seguimiento telefónico de todo paciente “considerado” covi positivo, y digo “considerado” porque al grueso de la población no se le están realizando pruebas que confirmen el diagnóstico.

¡Imagínense la velocidad con que la lista de casos positivos ha venido aumentando cuando toda persona con fiebre o sintomatología respiratoria ha empezado a formar parte de ésta!

En poco más de una semana se demostró que cuatro enfermeras para hacer este seguimiento era absolutamente insuficiente, pues registrar la sintomatología de tantos pacientes, derivar para las correspondientes exploraciones al propio centro de salud o al hospital a quienes se consideraba necesario, además de dar las indicaciones pertinentes sobre las medidas de aislamiento que deberían seguirse, puedo asegurarles que como media de duración, estas llamadas nunca es menor de 10 minutos.

Tengan además en cuenta que en la Atención Primaria somos en muchos casos los únicos profesionales sanitarios con los que habla el paciente y algunas de las veces las únicas

personas con las que mucha gente que vive sola tiene la oportunidad de comunicarse. Fisioterapeutas, trabajadores sociales, administrativos, residentes de medicina y médicos brindaron su ayuda desde el primer momento pues, de lo contrario, créanme que habría sido simplemente imposible de abarcar tal volumen de trabajo.

En realidad y a pesar de lo que se diga en los medios de comunicación, redes sociales.... los sanitarios NO SOMOS SUPER HEROES. No estamos inmunes frente al posible contagio por coronavirus y desde un primer momento empezamos a ponernos malos, algunos MUY MALITOS. La plantilla de enfermería de mi centro se ha reducido al 50% ¡TENIAMOS OCHO ENFERMERAS DE BAJA! El trabajo excedía nuestras posibilidades y si bien es cierto que se cancelaron todas las consultas que no fuesen 100% imprescindible no todas podían canceladas, pues una importante parte de la población con la que trabajamos de ordinario: enfermos crónicos y personas mayores que requieren de una especial protección, exigen atención continua y en muchos casos inaplazable.

Ante tal situación, el habitual ritmo de trabajo en el centro frenó en seco. Se dividió al personal en tres equipos: los que atendían a los pacientes de forma presencial, los que hacíamos seguimiento telefónico y los que hacían avisos acudiendo a los domicilios. Por la forma de hablar la señora Almendral en su programa, ha demostrado que desconoce el funcionamiento de los centros de salud en estos momentos, pero para que se hagan una idea les diré que en una sola mañana el equipo encargado de las visitas a los domicilios llevo a realizar cuarenta de estas visitas entre los únicos tres enfermeros disponibles en esos momento, lo que resultó factible gracias a la reasignación del trabajo de todo el personal perteneciente a la plantilla del centro y a la ayuda prestada desinteresadamente por otras personas ajenas al mismo como taxistas y conductores de VTC que acudían a la puerta del centro de salud para lo que necesitáramos.

Si al significativo incremento del volumen de trabajo y las numerosas bajas de personal provocadas por los contagios contraídos en el ejercicio profesional en nuestro centro como primer línea de contención sanitaria frente a la pandemia no fuera entonces bastante, la Consejería de Sanidad puso en funcionamiento el hospital de campaña en las instalaciones del IFEMA, hospital que en apenas unos pocos días albergaría a muchos cientos de pacientes para tratar de descongestionar a los prácticamente colapsados hospitales de la red sanitaria. ¿Sabe la señora Almendral de dónde procedió gran parte del personal derivado para poner en funcionamiento este hospital de campaña? Ya se lo digo yo: mayoritariamente de Atención Primaria, en concreto de nuestro centro dos enfermeras y un médico, por cierto una de ellas no pudo tener un día de descanso en las dos primeras semanas por falta de personal. Hagan sus cálculos, la plantilla de enfermería temblaba, temblaba tanto, que era imposible mantener el funcionamiento del centro de modo que fue necesaria su “fusión” con el centro de salud de Canal de Panamá. Había entonces muchos menos profesionales trabajando pero la población a la que se tenía que atender era la misma, pero incluso con más y más apremiantes necesidades.

Después de haber expuesto, muy por encima, los cambios sufridos en el funcionamiento del equipo de enfermería, permítanme que vuelva a mi experiencia personal. Todos estos cambios se concretaron para mí en que durante estas últimas semanas en mi turno de trabajo he realizado todas las llamadas posibles, he salido corriendo del centro de salud para hacer el relevo con mi marido y he disfrutado hasta donde me ha sido posible de las intensas tardes de manualidades y explicaciones infinitas a una niña de dos años que no llega a entender por qué no puede salir a la calle ni por qué sus padres nunca pueden estar juntos en casa con ella.

Durante la segunda semana de asumir el seguimiento telefónico se nos pidió acudir al centro de salud de forma voluntaria para poder llamar y atender a aquellos pacientes más críticos en jornadas y horario extra al nuestro habitual. A día de hoy no sabemos si se pagarán o serán tenidas en cuenta de alguna forma estas muchas horas y jornadas trabajadas de más sobre nuestros horarios de trabajo habitual, pero desde un principio todos entendimos que nuestra implicación era necesaria ya que con estas llamadas podíamos contribuir a reducir en gran medida que la población acudiese masivamente a los hospitales donde nuestros compañeros trabajaban al borde del colapso absoluto. En mi caso estas horas están compensadas ya que todos los días finalizo mi jornada de trabajo a las dos de la tarde lo que me permite poder hacer el cambio de turno con mi marido, pero créanme si les digo que muchos de mis compañeros alargan sus jornadas diariamente además de acudir los sábados, sin ninguna certeza o esperanza de que estas horas de más vayan a ser compensadas en modo alguno por la Administración.

También me gustaría aprovechar esta carta para informar a la señora Almendral de que tanto el jueves santo como el viernes santo se abrió el centro como si de un día laboral se tratara. En honor a la verdad sabemos que esos dos días sí serán pagados como festivos pero quizás no tanto que además el sábado el equipo de voluntarios volvió al centro para hacer las llamadas pertinentes.

Me gustaría sugerirles que hicieran un pequeño ejercicio de empatía y se pongan por un momento en nuestros zapatos; la carga laboral en Atención Primaria siempre ha sido alta en nuestro día a día, además, ahora todos los centros han tenido que reinventarse y seguir protocolos que debían adaptarse a las circunstancias de cada momento: la presión por la actual sobrecarga de trabajo, compañeros de baja, la preocupación por contagiarnos y lo que es peor, el miedo de contagiar a nuestros familiares cuando volvemos a nuestros hogares añadido a las circunstancias personales de cada uno, que no siempre son las más fáciles...

Como pueden ver, en esta carta solo hablo de lo que conozco en primera persona, mi propio trabajo, trabajo que en gran medida ha tenido que ser repartido y asumido por mis compañeros a la hora de realizar la asistencia presencial de mis pacientes habituales mientras yo he pasado a realizar el seguimiento telefónico de aquellos otros asignados a los de compañeros que estaban de baja. Con el equipo de medicina ha pasado lo mismo, los médicos han tenido que cambiar su forma habitual de actuación organizándose en equipos que atendían a los pacientes de forma presencial para evaluar potenciales neumonías que eran derivados a hospitales mientras otros eran atendidos, hasta donde era posible, telefónicamente. Gestionado además los partes de bajas y tratando la sintomatología de una enfermedad de la que apenas se tiene conocimiento y de la que cada día se recibían noticias nuevas y siempre procurando derivar el menor número posible de pacientes a los más que saturados hospitales.

Por supuesto que el personal sanitario de los hospitales es el que está soportando los golpes más duros. He hablado con otros compañeros del servicio de urgencias en distintos hospitales que se encuentran desbordados de trabajo y que volvían a sus casas con la obligación de estar localizables las veinticuatro horas del día, siete días a la semana por si el servicio les necesitaba. Soy consciente de la impotencia que sentían cuando veían pacientes realmente graves apenas recostados en sillas porque no había camas físicas en las que tumbarles. Conozco también de primera mano la cantidad de profesionales a los que se les ha cambiado sus funciones de la noche a la mañana teniendo que estar al cuidado de pacientes de UCI con las inseguridades que esto conlleva y todo esto hace que me sienta orgullosa de todos ellos, de formar parte de esta profesión y si bien es verdad que en Atención Primaria no hemos tenido ese pico horrible de desborde en el que no era posible contar con todos los medios que hubieran

sido precisos para sacar adelante a todos los pacientes ingresados, es completamente injusta e indignante la forma de hablar por parte de la señora Almendral minusvalorando el trabajo desarrollado desde la Atención Primaria en esta situación de emergencia sanitaria. No debería permitirse que desde la ignorancia nadie acuse a la Atención Primaria de haber estado fuera de acción ya no solo por el trabajo hasta ahora desarrollado sí no también por todo lo que está por venir ya que se prevé que los equipo de Atención Primaria continuaremos con el seguimiento de los pacientes dados de alta por neumonía. Nadie y menos aún una persona que ocupa un cargo que se supone que debe informar en lugar de confundir a la opinión pública.

Por todo esto considero de justicia y me alegraría enormemente que esta señora desmintiera sus palabras y se tomase la molestia de informarse del trabajo que se viene realizando desde la Atención Primaria a la que me siento orgullosa de pertenecer y contribuir en la medida de mis posibilidades a combatir esta terrible pandemia que tanto daño está haciendo a nuestra sociedad.

Por último, también me gustaría señalar a la señora Almendral que para dar valor a la Atención Hospitalaria, lo cual nunca será suficientemente ponderado, no es necesario ni justo desprestigiar la Atención Primaria. El sistema sanitario del que tan orgullosos nos sentimos todos no solo se sostiene gracias al encomiable trabajo desarrollado en los hospitales sino que lo hace gracias a la coordinación de los distintos sectores y profesionales que lo configuramos ente los que la Atención Primaria es necesaria para el funcionamiento global del sistema.